

EL ANHELADO NACIMIENTO DE LA ALIANZA

- Por Alexander RENDEL.
- De la revista "Politics", nº 3/79.
- Traducido por el Comandante de Infantería de Marina DEM. Don Cándido RAMIREZ GARCIA.

Después de treinta años, para los que han crecido acostumbrados a la existencia de la OTAN, es difícil recordar o imaginar las incertidumbres y falta de organización de las defensas de occidente que prevalecieron durante los años siguientes a la terminación de la Segunda Guerra Mundial y antes de que fuese establecida la OTAN.

Durante estos últimos años, sin embargo, ha habido un saludable y periódico recordatorio, se trata de los Documentos confidenciales del Foreign Office. Esta publicación anual proporciona un buen recuerdo, puesto que cubre el azaroso período de la captura de Checoslovaquia en febrero de 1948 y el bloqueo de Berlín que le siguió en julio del mismo año.

Se deduce de los documentos del Foreign Office, que el problema de la defensa de Europa Occidental contra Rusia, ocupaba un lugar destacado en la mente de los funcionarios del Foreign Office, pero la situación en ese año, 1948, era paradójica. Tres años después de su rendición, Alemania, en opinión de muchos millones de europeos, era un enemigo cercano y potencialmente el más probable enemigo para el futuro, mientras que Rusia, que de hecho estaba bloqueando y entorpeciendo la política occidental

en todos los frentes, era considerada como un aliado que valientemente había soportado el ímpetu de la agresión nazi.

Así las cosas, encontramos a Ernest Bevin (Secretario del Foreign Office) trabajando intensamente desde principios de año para crear la Unión Occidental, entre Inglaterra, Francia y los países del Benelux, dirigida a impedir cualquier agresión alemana, pero teniendo en cuenta además el acercamiento entre Alemania y sus vecinos occidentales. Una política "a dos bandas" o de "dos caras" que contribuiría a reafirmar la posición de Francia respecto a Alemania y a la vez proporcionaría una defensa contra Rusia.

La Unión Occidental estuvo realmente a punto de convertirse en la piedra angular alrededor de la cual la OTAN sería construída (con Alemania formando parte de ella como miembro principal a los pocos años). La forma de pensar de Bevin queda reflejada en una nota enviada el 1 de marzo de 1948 a Clement Attles, Primer Ministro laborista.

Bevin escribió lo siguiente: "En lugar de ser "embotellados" en la Europa Central, creemos que los alemanes pueden contribuir decisivamente al desarrollo económico e industrial del mundo. Nuestro propósito es protegernos ante cualquier agresión por parte de Alemania, pero al mismo tiempo, atraerla a la armonía entre las naciones como "entidad única" sobre una base democrática y con una democracia como la civilización occidental entiende. En todo esto, no debe Vd. olvidar a los franceses. Hablamos demasiado sobre Alemania. Nuestro acercamiento, por lo tanto, para conseguir una reorganización económica, social y defensiva constituye una buena política de vecindad, primero con Francia y ahora con el Benelux. Ante el hecho de que Francia ha sido invadida muchas veces y que ha pagado un alto precio, debemos por lo tanto disponer nuestra defensa y asumir las responsabilidades precisas para ofrecer una seguridad a los franceses en la medida de nuestras fuerzas. Nada haremos en la UNION OCCIDENTAL contra Rusia o cualquier otro país, pero es imprescindible un desarrollo económico, social y defensivo".

Los detractores de Bevin dirán que el final de esta nota más que una referencia difusa a la necesidad de defenderse contra Rusia es una hipocresía. Otros dirán que, aunque a tientas, Bevin estaba sacando su provecho práctico para la democracia "como la civilización occidental la entiende".

ALARMA REPENTINA

A principios de marzo de 1948, la Europa Occidental se sintió profundamente alarmada y conmocionada por la captura de Checoslovaquia por los comunistas ocurrida el 25 del mes anterior, y los informes que circulaban anunciaban que el Gobierno Soviético estaba presionando sobre Noruega de la misma forma que anteriormente lo había hecho con Finlandia. Así mismo, los diplomáticos griegos y turcos transmitían el nerviosismo de sus respectivos gobiernos.

Bevin no tenía dudas de que era necesario una acción concertada de Occidente para detener la "riada". Y así lo daba a entender en un telegrama enviado a Washington el 10 de marzo, en el que además exponía el incipiente estado de los planes defensivos occidentales. Después de referirse a la probabilidad de una amenaza inminente sobre Noruega y a las instrucciones dadas a los representantes británicos para que aconsejaran a Noruega "no poner los pies en terreno resbaladizo sacrificando su derecho a firmar pactos con quien más le conviniese" el telegrama de Bevin continuaba "... esto puede no ser suficiente. No podemos en estos momentos exponernos al riesgo de la caída de Noruega, pues supondría el acceso de Rusia al Atlántico y el colapso del sistema escandinavo. Todo ello afectaría negativamente a nuestras posibilidades de detener o retardar el avance de Rusia sobre la Europa Occidental".

Para Bevin existían dos amenazas: La extensión de la esfera de influencia rusa hacia el Atlántico, y la amenaza política dirigida a echar por tierra el esfuerzo realizado por el Gobierno Británico (con el respaldo de los EE.UU.) para construir la Unión Occidental. La jugada de Bevin estaba clara; llevar al Gobierno de los EE.UU. la necesidad urgente de dar un paso audaz. Bevin escribió: "Durante mucho tiempo le he estado dando vueltas a la forma de hacer frente al problema que ha suscitado la amenazante aproximación rusa a Noruega". "Hay que tomar medidas urgentes, antes de que caiga Noruega, para firmar un "Pacto Regional de los Accesos al Atlántico" de ayuda mutua en el cual participarían las naciones amenazadas por la aproximación rusa, por ejemplo, EE.UU., el Reino Unido, Canadá, Irlanda, Islandia, Noruega, Dinamarca, Portugal, Francia y España (cuando tuviera un régimen democrático)".

Bevin explicaba, que tras pensarlo mucho había decidido no invitar a los países escandinavos a las negociaciones para la Unión Occidental debido a que Gran Bretaña, Francia y Benelux no podían por sí mismos

defender eficazmente a Escandinavia y además, por que con respecto al problema de la Seguridad atlántica, los puntos de vista franceses y belgas eran diferentes de los escandinavos.

TRES SISTEMAS PROPUESTOS

Para hacer frente al problema que se cernía sobre Noruega (y el posible cerco de Suecia) eran necesarias medidas prácticas y urgentes , y así, de la manera más práctica propuso las siguientes:

1. El conjunto Reino Unido, Francia y Benelux respaldado por los EE.UU.
2. Un esquema de seguridad Atlántica en el que los EE.UU. estarían probablemente más interesados.
3. Un sistema Mediterráneo que afectaría particularmente a Italia.

"Estamos presionando" escribía Bevin "a favor del primer sistema, pero a la vista de la amenaza sobre Noruega la segunda solución parece ahora más importante y urgente. Estoy convencido, por lo tanto, que deberíamos estudiar sin demora el establecimiento de tal sistema de seguridad atlántica, para, caso de materializarse la amenaza sobre Noruega, poder inspirar confianza a Occidente contra la infiltración soviética, y al mismo tiempo, provocar en el gobierno ruso el suficiente respeto para que desistiera de sus propósitos, asegurando así un largo período de paz. Podemos librar al mundo entero de la guerra si las naciones no pertenecientes a la órbita soviética se organizan realmente, y en consecuencia salvar a la misma Rusia".

"Por favor haga llegar estas consideraciones al Secretario de Estado y sugiérale antes de nada que examinemos secretamente mi propuesta".

Añadía Bevin que una propuesta similar se estaba haciendo a los canadienses y esperaba que el Gobierno de los EE.UU. estuviera de acuerdo con ello. El no deseaba alarmar a los EE.UU. ni pedía una respuesta inmediata, pero se necesitaba una acción urgente; y en cuanto a la actitud de EE.UU. respecto al problema noruego, una respuesta rápida sería muy útil, ya que el Ministro de Exteriores noruego había pedido encontrarse con

Bevin en París el 15 de marzo. Mientras tanto, el 9 de marzo Bevin envió el siguiente mensaje a sus representantes en las negociaciones de la Unión Occidental: "Debeis saber que estoy pensando tratar el problema escandinavo por medio de otro sistema de tratados".

La respuesta americana no se hizo esperar. Marshall decidió discutir la propuesta de Bevin a solas con el Presidente Truman en lugar de hacerlo en el Gabinete, "por miedo a cualquier fuga si otros miembros del Gabinete conocieran el tema". A las 48 horas contestó al gobierno inglés: "Estamos dispuestos de inmediato a discutir conjuntamente el establecimiento de un sistema de seguridad atlántica. Sugiero la inmediata llegada de sus representantes la próxima semana".

El 14 de marzo contestó Bevin agradeciendo calurosamente la respuesta de Marshall. El día 15 Sir Orme Sargent, Subsecretario Permanente del Foreign Office, comunicó a Bevin, que estaba en París, que el Gabinete inglés consideraría la propuesta del "Pacto Atlántico" el 16 de marzo y sugeriría el esquema que Gladwyn Jebb (luego Lord Gladwyn) debía presentar como punto de vista británico en las conversaciones de Washington. Obviamente los hechos se desarrollaban con rapidez. El Tratado de Bruselas fue firmado el 17 de marzo.

CONTINUA LA INCERTIDUMBRE

De las instrucciones recibidas por Jebb se deduce la incertidumbre que aún rodeaba la forma de llevar a cabo el sistema de Seguridad Occidental. En primer lugar debería centrar su atención en el Tratado de Bruselas y tratar de averiguar la forma en que los americanos pensaban respaldarlo o incluso de unirse al mismo (de posteriores documentos se concluye que los ingleses no esperaban tal adhesión, pero que de producirse hubiera sido muy bien recibida). En segundo lugar, Jebb debería discutir el Pacto Atlántico propuesto. Las instrucciones a este respecto eran: "Desde nuestro punto de vista, una razón que aboga por un sistema atlántico independiente en el que estaríamos incluidos, así como Francia, es que el Benelux posiblemente rehusaría contraer compromisos adicionales si, por ejemplo, se invitase a Noruega. Además, puesto que el sistema atlántico que se propone es exclusivamente defensivo, sería mejor evitar las dificultades económicas que podrían surgir si un país no europeo accediese al Tratado de Bruselas". Finalmente, Jebb debía sugerir que el Pacto, al menos inicialmente, se ciñese a EE.UU., el Reino Unido y Canadá, dejando la puerta abierta a las naciones europeas con litoral atlántico; aunque "naturalmente Espa

ña y Alemania podrían adherirse en circunstancias muy distintas a las presentes". Y las instrucciones continuaban "parece absolutamente necesaria la adhesión del mayor número posible de países atlánticos, principalmente Noruega...".

Jebb debería también proponer una fórmula para la zona geográfica del tratado, la cual se extendería desde los 30 grados de latitud Norte incluyendo todos los países con litoral atlántico, esto es, Noruega, Suecia, Dinamarca, Groenlandia, Alemania, Holanda, Bélgica, Francia, España, Portugal, Islandia e Irlanda.

Finalmente, y en relación a un posible Pacto Mediterráneo, "nuestra opinión es que sería mucho mejor asociar a Italia en el Tratado de Bruselas tan pronto como podamos. A Italia le gusta la consideren una potencia occidental y difícilmente consentirá se la mezcle con Grecia, Turquía y más aún con Egipto". Si accediera Italia al Tratado de Bruselas, ya no habría necesidad de nada más en el Mediterráneo, aunque la posibilidad de algún pacto regional en el Oriente Medio no debe descartarse. Así mismo puede examinarse la posibilidad de llevar a cabo algún sistema eventual de defensa del Mediterráneo.

Y así fue como las conversaciones de Washington, que luego conducirían al establecimiento de la OTAN en abril de 1949, comenzaron con inadvertida urgencia (y notable secreto) sin un claro plan a la vista en cuanto a cómo el compromiso europeo para la defensa del frente central debía ser apoyado o asumido por los EE.UU., o cómo la defensa de este frente debería organizarse y quedar enlazada con la de sus flancos.

CONTINUA LA PRESION

Durante el año, sin embargo, continuó la presión comunista y los principales funcionarios del Foreign Office se esforzaban continuamente en proporcionar a los americanos informes actualizados. Primero, a la vista de la persistente amenaza sobre Grecia; luego, por la agobiante presión sobre Noruega y ya, en la segunda mitad del año, para apoyar la necesidad de un eficaz sistema de defensa occidental como resultado de las conversaciones que comenzaron en Washington el mes de julio entre EE.UU., Canadá, Gran Bretaña y los otros cuatro miembros de la Unión Occidental.

En el Foreign Office era objeto de discusión si se debía enseñar a los franceses el principal informe del departamento, titulado "BASTION".

Y es que en tal documento se decía que la deseable e íntima cooperación - con Francia estaba en pugna con el riesgo de que alguna filtración llegase a manos de los rusos. Se acordó, por lo tanto, que solamente fragmentos del citado informe se discutirían con funcionarios franceses de elevado rango y probada amistad.

Lo más importante del "BASTION" y otros informes preparatorios similares fue resumido el 8 de octubre de 1948 por Sir Ivone Kirkpatrick, luego Subsecretario de Estado, en una nota para que Bevin la emplease en su conversación con los Primeros Ministros de la Commonwealth. El Memorándum está a veces corregido por el propio Bevin, cuyo puño (correctamente dicho puño y no mano) delata su total falta de educación y a pesar de su ilegibilidad lleva ineludiblemente a la convicción de que aquel hombre era una fortaleza.

El mundo, declara Sir. Ivone, está siendo dividido implacablemente por las acciones del Gobierno Soviético en dos campos, los cuales ya están enfrentados en Europa, Oriente Medio, Asia y América del Sur. Las naciones libres deben, por lo tanto, unirse. Los acuerdos colectivos, "aunque por supuesto no era lo óptimo", era la única alternativa.

En Europa, los rusos habían afianzado sus garras sobre el Este y estaban tratando de infiltrarse hacia el Oeste y Sur tanteando en la línea occidental los posibles puntos débiles (Alemania, Austria, Trieste, Grecia y Turquía) con comunistas también activos en todos los países del Oeste, particularmente en Francia e Italia. Se requería perseverancia, pues el Gobierno Soviético no abandonaría sus propósitos ante el primer signo de eficaz oposición.

En Alemania, a la luz del puente aéreo sobre Berlín y otras medidas, "la mayoría de los triunfos estaban en nuestras manos". En Austria y Trieste los aliados estaban pendientes de un cambio de actitud por el lado soviético.

Grecia era necesaria porque su pérdida dejaría al descubierto el flanco turco, debilitaría la posición estratégica de Italia y amenazaría las comunicaciones a través del Mediterráneo. Una ayuda en gran escala y prolongada era necesaria. Turquía era una barrera estática, pero sólida, con la carga de una economía débil y necesidad de mantener movilizado un gran número de fuerzas.

En la Europa Occidental, las elecciones suecas habían confirmado la fuerza del neutralismo sueco. Noruega y Dinamarca tenían más disposición a entrar en el grupo occidental y recibir el apoyo contra Rusia, pero al mismo tiempo deseaban la solidaridad escandinava. Sus gobiernos, por lo tanto, necesitaban algún tiempo.

En Francia, se mantenía una alianza cristiano democrata-socialista por miedo a De Gaulle, y la perspectiva era inquietante.

En Italia, comunistas y compañeros de viaje habían perdido las elecciones (aunque reuniendo ocho millones de votos). El Gobierno de De Gasperi deseaba alinear a Italia con el Oeste, pero debía moverse cautelosamente. Italia podía ser un lastre, pues si no se atendía el problema de Grecia y Turquía se suscitarían protestas.

El Memorandum de Sr. Ivone añade que el Gobierno Británico había contemplado mientras tanto la Unión Occidental alrededor del "nucleo" de la Europa Occidental; estaba buscando la participación de los EE.UU. a través de reuniones en Washington a las que todos los países de la Unión Occidental se habían adherido; y esperaba ampliar el círculo de "patrocinadores" hasta incluir otros países europeos (posiblemente Noruega, Dinamarca, Italia, Portugal, Irlanda e Islandia).

Terminaba Ivone diciendo que la tercera etapa para ampliar la asociación debería hacerse paso a paso sin dejar a un lado ninguna contribución. Observaba los deseos para una Federación europea proclamada por muchos políticos franceses y otros europeos en la Conferencia de la Haya sobre el Movimiento Europeo. También notaba la presión federalista avivada desde los Estados Unidos por los senadores Fulbright y Dewey, pero advertía que el Gobierno Británico "procuraría evitar la caída en experiencias locas y prematuras por un lado, y por otro no entorpecer la concepción de la Europa Occidental, a fin de evitar que el Partido Comunista francés pudiera aprovecharse".

En defensa de su actitud puede decirse, que apoyar una política federalista en aquel tiempo, cuando los europeos todavía no aceptaban bajo ningún concepto a Alemania como socio, era caer en experiencias "locas y prematuras" (así opinaban los viejos diplomáticos acostumbrados a la política de largo plazo). Sin embargo es preciso decir que la doble advertencia de Ivone contribuyó al fracaso del movimiento europeo hacia una federa-

ción como meta final, y a la pérdida del liderazgo inglés en el mismo, el cual, debido a los esfuerzos para crear la Unión Occidental hubiera podido reclamar en la primavera de 1948, el trinfo para Gran Bretaña.
